

momento, el proporcionar a los santos ángeles un gozo que os es tan ventajoso. Si todavía no os habeis convertido, convertíos en este momento haciendo un acto de contrición perfecta y una buena confesion. Si os habeis ya convertido, ratificad vuestra conversion por la renovacion de la penitencia interior, y por nuevos actos de contrición que debeis repetir muchas veces en este dia.

2.º No os contenteis con una conversion afectuosa, dad pruebas de ella por los efectos; ofrecedlas hoy mismo, ya haciendo una confesion mas amplia, ya haciendo una visita de cortesía a aquellos con quienes os habeis reconciliado, ya ejercitándoos en obras de misericordia. Haced una profesion mas declarada de piedad y de regularidad. Practicad algunas visitas al Santísimo Sacramento en las iglesias, sobre todo en aquellas adonde mas habeis concurrido en otro tiempo durante vuestros desarreglos, y estado con mas irreverencia. Dad alguna limosna extraordinaria con el fin de reparar las injusticias que hubiéreis podido cometer, y que no podeis absolutamente conocer; y pensad muchas veces, durante este dia, qué es lo que significan las dos parábolas que se refieren en el evangelio de la misa.

CUARTO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Si el domingo precedente se llama con razon en los leccionarios antiguos el domingo de la misericordia y de la bondad de Dios con los pecadores, porque todo el oficio de la misa, esto es, el introito, la epistola y el evangelio no predicán mas que esta gran misericordia; por la misma razon puede llamarse este cuarto domingo el domingo de la confianza en Dios, pues que todo el oficio de este dia nos ofrece grandes motivos para ello, ya en el introito de la misa, ya en la epistola y en el evangelio, en donde todo inspira esta dulce confianza.

La misa comienza por este versículo del salmo 26 : El Señor me instruye en sus consejos ; él vela en mi conservación ; *el Señor es mi luz*, mi guía, mi apoyo, *mi salud*; toda mi confianza la tengo puesta en él ; ¿ a quién , pues , *temeré* ? ¿ Qué enemigo puede espantarme , ni qué peligro puede hacerme temblar ? Bajo de una profeccion semejante no podré perecer. Imagina alguno que sea mas poderoso que nuestro Dios , dice san Agustin , y entonces tendrá fundamento tu temor y tu desconfianza. *El Señor es el defensor de mi vida*, y , como dice el texto hebreo , el Señor es la fortaleza de mi vida ; ¿ *podrán estremecerme ya los mayores peligros* ? Liguense contra mi todos mis enemigos , véame yo en medio de las olas , agitado por los vientos mas furiosos , y amenazado a cada mo-

mento de un triste naufragio ; siendo el Señor el defensor y la fortaleza de mi vida, nada hay que pueda espantarme. Agraviaria, ciertamente, á la omnipotencia, á la sabiduría infinita y á la bondad incomprendible de mi divino protector, si yo temiese. Mi temor sería una insigne desconfianza ; ¿y puedo yo ser capaz de esto despues de haber visto tantas veces que los mayores esfuerzos de mis enemigos han sido inútiles contra esta omnipotente proteccion ? ¿Qué no han tentado los enemigos de mi salvacion para perderme, ó al menos para turbarme y amedrentarme ? ; cuántas veces, arrebatados del deseo de perderme, se han precipitado sobre mí como otras tantas bestias feroces, prontas para devorarme ! Vanos proyectos, inútiles esfuerzos, frívolas tentativas : ellos han pasado por la confusion de ver frustrados sus perversos designios, y se han visto obligados á reconocer su debilidad. Toda esa nube fecunda en granizo y en piedras se ha desvanecido cuando estaba para aniquilarme. ¡ O, qué dichoso es el que pone toda su confianza en Dios ! Sí, aun cuando yo viera todas las fuerzas, todas las potestades de la tierra y del infierno reunidas delante de mí como un cuerpo de ejército, yo me mantendria intrépido : la proteccion del Señor es una muralla que no pueden forzar todas las potestades juntas. David tenia una larga experiencia de esto, y por lo mismo jamás podia tener una confianza incierta en la proteccion de Dios. Un Goliath, ufano por su monstruosa talla, y por la fuerza enorme de su brazo, vencido, aterrado, muerto por un niño, sin otras armas que una honda ; un ejército formidable de filisteos, hasta entonces siempre victorioso de las tropas de Israel, batido, deshecho, di-

sipado por este unguento del Señor ; toda la malignidad de la envidia de Saul eludida ; en fin, David victorioso de todos sus enemigos, pacífico ya en su trono despues de tantos peligros, tantas persecuciones y contratiempos, ¿ podia tener menos confianza en la bondad y en la proteccion de su Dios ?

La epistola de la misa de este día está tomada de aquel pasaje de la carta de san Pablo á los Romanos, en que el santo apóstol dice que aquellos que han recibido por el bautismo el espíritu de adopcion, que nos hace hijos de Dios y coherederos de Jesucristo de la gloria futura por la cual suspira todo fiel, cuentan por nada todo lo que hay que sufrir sobre la tierra para merecer la recompensa que nos está preparada en el cielo, adonde deben dirigirse todos nuestros deseos. Ordénase toda esta epistola á inspirarnos un gran fondo de confianza y de ánimo en las mayores adversidades.

Estoy persuadido, dice el santo apóstol, *que las aflicciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura que resplandecerá en nosotros.* Seria necesario comprender en esta vida lo que es esta gloria ; seria necesario gustar sus dulzuras inefables, dulzuras castas, llenas, satisfactorias, que sobrepujan todo cuanto puede pensar ó conocer el entendimiento humano ; seria necesario, en fin, estar como sumergido en el torrente de delicias con que Dios embriaga á sus elegidos, para ver la infinita desproporcion que hay entre lo que sufrimos en este lugar de destierro, y la recompensa que nos está preparada en la patria celestial. Por algunas sombras de humillacion, ¿ qué honor, qué gloria, buen Dios, en el cielo, en donde el menor de los santos es objeto

de la admiración, del respeto, de la mas profunda reneración de los mas grandes monarcas del mundo! por algunos amagos de dolor, ¡qué torrente, qué abundancia de dulzuras las que Dios reserva para los que le sirven! En fin, por algunos momentos de dolores y aflicciones que huyen, una felicidad pura y perfecta que jamás debe acabarse. Nuestras aflicciones presentes, dice san Pablo, que no duran mas que un momento, y que són tan lijeras, nos producen un gozo eterno de gloria en un alto grado de excelencia superior à todo encarecimiento (1). Y ciertamente, la vida comparada con la eternidad no es mas que un instante indivisible é imperceptible. La misma proporcion que hay entre un punto de tiempo imperceptible y toda la eternidad incomprendible, esa misma es la que hay entre las aflicciones de esta vida y la gloria de la otra. Este es el dichoso hechizo que cambia en lágrimas de alegría las que hace derramar el dolor durante esta vida: yo peso lo que padezco con lo que espero, dice san Agustin, y encuentro el peso de mis padecimientos infinitamente mas lijero que el peso de gloria que producen. Todavía queda un momento de tribulación; pero el reposo que sucederá à nuestras penas será eterno. Aquí abajo no se bebe mas que gota à gota el agua amarga de la tribulación; en el cielo seremos inundados en un torrente de delicias que no se agotará jamás. Aunque la gloria de la otra vida no tenga proporcion alguna con nuestros trabajos considerados en sí mismos; sin embargo, Dios ha querido que esta gloria inmensa fuese adquirida con ellos à título de recompensa y de justicia. Pero para hacérnosla merecer nos hace entrar en la

(1) II. Cor. 4.

participacion de los méritos de Jesucristo, y realiza por su gracia el mérito de nuestros trabajos.

Por esto lo que mas esperan las criaturas, continúa san Pablo, es que brille esta gloria de los hijos de Dios. San Agustin cree que por las criaturas deben entenderse aquí todos los fieles que suspiran por el fin de las miserias de esta vida, y que, descubriendo à favor de las luces de la fe la felicidad que les está preparada en el cielo, y que es el objeto de su esperanza, desean con ansia, esperan con una santa impaciencia, piden con fervor el dichoso momento que debe ponerlos en posesion de esta bienaventurada herencia. Otros muchos santos padres sienten que las criaturas significan aquí todos los hombres, y singularmente los gentiles, cuya vocacion à la fe, que debe ser el principio de su libertad, comienza ya à anunciarla el Apóstol. Llábase el Mesías en la Escritura, el deseado de las naciones. Habia largo tiempo, dice el sabio intérprete que hemos citado repetidas veces, habia mucho tiempo que los gentiles sentian el peso de sus miserias; gemian, y se hallaban tanto mas oprimidos, cuanto que tenian menos auxilios que los judíos para salir de ellas. Habialo Dios permitido así, para manifestar à su tiempo los tesoros de sus misericordias sobre ellos. Llegó por fin el dichoso momento en que debian ser reconciliados con su Dios. Las gracias que se les habian comunicado hacian sus miserias mas pesadas y mas sensibles, y les obligaban à dar en cierto modo los gritos que anunciaban su nacimiento espiritual al Evangelio: *Porque sabemos, dice, que hasta ahora todas las criaturas gimen y sufren los dolores del parto.*

El hombre no ha sido criado mas que para Dios:

este es nuestro fin; Dios no ha podido criarnos para otro que para sí, y cualquiera otro fin que no sea este, es incapaz de satisfacernos. No tenemos mas que consultar sobre esto á nuestro corazon. Dios solo es el centro de nuestro descanso, fuera de él está nuestro corazon en una agitacion continua. La propension natural á todo hombre, la extrema pasion que tenemos á ser dichosos, no puede satisfacerse aqui abajo. Despues de mas de seis mil años que hace que los hombres trabajan para ser felices, ninguno ha podido hallar todavía un reposo lleno y perfecto que haya fijado todos sus deseos: siempre queda un vacio infinito que no son capaces de llenar todos los objetos criados; no ha sido el hombre hecho para ellos: menester es que se eleve hasta Dios, y desde el momento que toma este partido, encuentra una paz, una dulzura que no ha encontrado en otra parte; señal evidente de que Dios es su fin, y el centro de su reposo: *Hicistenos, Señor, para ti*, dice san Agustin, *y nuestro corazon está inquieto hasta que repose en ti*. Solo, pues, en el cielo se encuentra el perfecto descanso, la felicidad plena y perfecta; por ella suspira naturalmente todo hombre, aun cuando la mayor parte no conozca en dónde está el centro de su reposo y de su felicidad. Los judíos eran los únicos que poseian este conocimiento. De los demás pueblos puede decirse que lo deseaban sin saber en dónde se hallaba. Jesucristo ha venido á mostrarle á todas las naciones de la tierra, y el cristianismo les enseña en donde está, y donde se encuentra esta felicidad inseparable del soberano bien, por la cual suspira naturalmente todo hombre, y que no es posible encontrar aqui abajo. Esta dicha, esta felicidad de la otra vida

es la que hacia gemir todavía mas á los apóstoles y á todos los primeros fieles, por el ardiente deseo que tenían de que se les llamase de este lugar de destierro para ir á gozar de aquella gloria celestial, de la cual tenían tan alta idea. Quanto mas ilustrado está uno con las luces de la fe, con mas ardor ama á Jesucristo, y mas suspira por la mansion de la celestial Jerusalem. *Yo deseo con ardor*, decia san Pablo, *no vivir mas, ni estar mas que con Jesucristo* (1). En el mismo sentido dice aqui el santo apóstol, que no son solo los gentiles los que suspiran por su libertad: *Nosotros mismos que hemos recibido las primicias del Evangelio, nosotros que hemos sido santificados por el Espiritu Santo, esperamos tambien el entero cumplimiento de nuestra adopcion*, esto es, la gloria, que es la perfeccion y el efecto de la adopcion. Nosotros suspiramos sin cesar por la patria celestial, y nos lamentamos viendonos todavía detenidos en este lugar de nuestro destierro.

La pesca milagrosa que Jesucristo concedió á san Pedro en el mar de Tiberiades es el asunto del evangelio de este dia.

Habiendo recorrido el Salvador la Judea, la Galilea, la comarca llamada *Decápolis*, porque comprendia diez ciudades, y el país del otro lado del Jordan, haciendo por todas partes mucho bien, y obrando en todas un gran número de milagros, se vió muy pronto seguido de una multitud que no le dejaba descansar. Estando un dia en la orilla del lago de Genesareth, que tambien se llamaba mar de Tiberiades, viendo que la multitud que le sofocaba crecia por momentos, advirtió cerca de él dos barcas atadas

(1) Philipp. 1.

á la orilla, mientras los pescadores habian saltado en tierra para lavar sus redes. Habiendo entrado en una de las dos, que era la de Simon, pidió á este que la alejase un poco de la ribera, y sentado en ella, desde allí instruía al pueblo. No sin misterio, entre las dos barcas, eligió Jesucristo la de Simon. *Porque, ¿qué otra cosa, dice san Gregorio, nos indica la barca de Pedro, á la cual sube Jesucristo para instruir al pueblo, sino la Iglesia que debe ser confiada al cuidado de Pedro?* Solo, pues, en esta Iglesia confiada á Pedro y á sus sucesores, dicen los intérpretes, es en donde Jesucristo nos instruye: ella es la fuente pura en donde bebemos la verdad sin mezcla; fuera de esta barca no hay mas que peligros y naufragio; fuera de esta sola Iglesia no hay salvacion.

Despues que el Salvador hubo instruido á aquel pueblo, ansioso de la palabra de Dios, hizo un magnifico milagro, cuyas circunstancias todas son otros tantos misterios. Dijole á Pedro que se engolfase y avanzase á alta mar, y le mandó que echase las redes para pescar. No era en la Judea, significada por la orilla, en donde el Evangelio debia hacer las mayores conquistas; era si en alta mar en donde debia hacerse la abundante y maravillosa pesca; esto es, en medio de las naciones, y hasta en el centro del paganismo era en donde Jesucristo debia triunfar por la conversion de los gentiles. *A vosotros era, decian san Pablo y san Bernabé hablando á los judíos, á vosotros era á quienes debia anunciarse primeramente la palabra de Dios; pero pues la rechazais, y vosotros mismos os juzgais indignos de la vida eterna, por esto nos convertimos á los gentiles.*

Señor, le respondió san Pedro, *hemos trabajado*



No bien hubo arrojado la red, cuando se llenó de peces en tan prodigiosa cantidad, que la red se rompió...

toda la noche, que era el tiempo mas á propósito para la pesca, y no hemos cogido nada; sin embargo, aunque naturalmente no debiésemos esperar de dia suerte mas ventajosa, voy á echar la red en virtud de vuestra palabra. Echóla, en efecto, inmediatamente; su fe, aunque débil todavía y naciente, le elevó sobre su razon y su experiencia; y no dejó por tanto de ser recompensada liberalmente. No bien hubo arrojado la red, cuando se llenó de peces en tan prodigiosa cantidad, que la red se rompía, y los mismos pescadores no tenían fuerza para sacarla, de modo que fue necesario que hiciesen señas á sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que viniesen á ayudarles. Vinieron, pues, y encontraron una pesca tan abundante, que las dos barcas se llenaron, y de tal modo las cargaron, que faltó poco para que no se fuesen á fondo. Todo es misterioso, y todo está lleno de instruccion en esta milagrosa pesca. Pedro y sus compañeros habian de su motu propio pescado toda la noche, se habian fatigado y sudado mucho, sin haber cogido nada; una vez sola echan la red por mandato de Jesucristo, y sin trabajar mucho sacan bastante cantidad de peces para llenar dos barcas. La pesca es aqui la figura del ministerio evangélico: para ejercerle con fruto es preciso ser llamado á él por Jesucristo, estar animado de su espíritu, y no trabajar en él sino por mandato. Trabájase, tómanse grandes fatigas, pero todas inútiles cuando es el hombre solo el que trabaja. Jamás se gana cosa alguna, antes se pierde todo, trabajo, estudio, sudores, cuando en el trabajo se busca uno á si mismo. ¡Cuántos harán algun dia esta triste confesion! Intrusos en el sagrado ministerio, ¿qué de trabajos sin

frutos! animados de un espíritu de vanidad y conducidos por miras poco puras, movidos por una vivacidad enteramente natural, ¡qué de zelos infructuosos, ó al menos sin mérito! Cuando no se obra mas que por el natural, cuando no se hace mas que la propia voluntad, cuando no se sigue otra cosa que el humor y el capricho, se trabaja, se fatiga uno mucho; pero siempre se fatiga de noche y sin fruto. Hay cierta clase de personas que al parecer debian estar muy ricas en buenas obras y en méritos, *varones de riquezas*, como habla el Profeta, pero que, no habiendo trabajado mas que por la noche, no han sido ricos ni poderosos mas que como un sueño, y no habiéndose despertado hasta la muerte, se han encontrado con las manos vacias, y todos sus trabajos perdidos. San Pedro y san Andrés llaman á los de la otra barca para que vengan á participar con ellos de la pesca que habian hecho: ¡desgraciados los ministros de Jesucristo, que, llevados de unos zelos criminales, querrian mas ver perecer una parte del rebaño que partir sus solitudes con otros, con solo el objeto de llevarse ellos solos el honor!

Asombrado Simon Pedro de este milagro se arroja á los piés de Jesus, y todo fuera de si exclama: Alejaos de mi, Señor, porque soy un pecador indigno de ponerme en vuestra presencia. Estas palabras no significan otra cosa que un respeto profundo del santo apóstol al Salvador, y un temblor santo producido por un milagro tan insigne. En este mismo sentido hablaba el Centurion cuando no se creia digno de recibir en su casa á Jesucristo. Siempre son agradables al Señor estos humildes sentimientos. Nada hay que nos haga menos indignos de estar con Jesu-

cristo que la conviccion en que estamos, y la confesion sincera que hacemos de nuestra indignidad; esta es la disposicion que debemos tener cuando recibimos á Jesucristo en la sagrada comunion. Ninguna cosa gana tanto el corazon de Dios, como una humildad pura y sincera. Esta virtud apenas se encuentra separada de las demás, y sobre todo de la verdadera contriccion. Santiago y Juan, y todos los demás que estaban con Simon Pedro, no quedaron menos pasmados de la maravilla de que habian sido testigos; su admiracion llegó hasta una especie de pavor lleno de respeto que ordinariamente causa la vista de una cosa maravillosa é inesperada; pero el Salvador les aseguró, y dirigiéndose á Pedro, le dijo: No temais, yo os he escogido para otra especie de pesca; no serán ya peces los que cogeréis, sino hombres. La pesca material y sensible que hizo aquí san Pedro fué como el símbolo del ministerio apostólico y espiritual á que el Hijo de Dios los elevaba por su eleccion, á la manera poco mas ó menos que en los sacramentos se sirve Jesucristo de los signos sensibles para significar la gracia espiritual que obran. La gracia acompañó á esta divina vocacion, y desde este momento habiendo san Pedro, san Andrés, Santiago y san Juan dejádole todo para siempre, no dejaron ya mas á su buen Maestro. Hasta aquí, aunque los apóstoles habian abrazado ya la doctrina de Jesucristo y se habian declarado discípulos suyos, no habian aun renunciado á todo lo que poseian, conservaban todavia su casa, su barca y sus redes, y se ejercitaban en su tráfico ordinario. Esta fué la tercera y última vocacion, en la que lo abandonaron todo para adherirse únicamente á Jesucristo.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Concedednos, Señor, por vuestra bondad que el curso de este mundo, que está sometido á las reglas y á las órdenes de vuestra divina Providencia, sea quieto y tranquilo, á fin de que gozando vuestra Iglesia de reposo y de sosiego, os testifique con su alegría el ardor de su piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola que hoy se lee en la misa es del cap. 8 de la carta del apóstol san Pablo á los Romanos.

Hermanos míos : Estoy persuadido que las aflicciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura que resplandecerá en nosotros. Así es que lo que esperan mas las criaturas es que brille la gloria de los hijos de Dios, porque ellas están sujetas á la vanidad, no de su grado, sino por disposicion de aquel que las ha sujetado á ella, en la esperanza de que serán libres algun dia de la corrupcion á que estaban sujetas, para pasar á la libertad que hace la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas gimen y sufren los dolores del parto. Y no solamente ellas, sino tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del espíritu. Sí, nosotros mismos gemimos dentro de nosotros, esperando la adopcion de los hijos de Dios, y la libertad de nuestro cuerpo en Jesucristo nuestro Señor.

NOTA.

La epistola de san Pablo á los Romanos pasa por la mas sublime y mas sabia de todas las que ha escrito el santo apóstol. La doctrina de la gracia, de la predestinacion, de la reprobacion, y todo lo mas elevado del dogma, está explicado en ella con una precision y una limpieza que manifiesta bien que es el Espíritu Santo el que la ha dictado.

REFLEXIONES

Estoy persuadido que las aflicciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura que resplandecerá en nosotros. Ninguna con respecto á la duracion; porque ¿qué es un corto número de dias que dura la vida mas larga, comparado con la duracion eterna que debe ser la medida de la gloria futura? Ninguna con respecto al número y á la cualidad de las aflicciones que pueden padecerse en esta vida. El Apóstol no habla simplemente de las aflicciones de un estado ó de una condicion particular : habla de las aflicciones del tiempo presente, de las aflicciones que nacen con nosotros, cuyos principios al menos traemos dentro de nosotros mismos al nacer. El cuerpo tiene sus aflicciones, dolores, alteracion en la sangre, desarreglo en los humores : ¡ ah, Dios mio ! ¡ á qué infinito número de enfermedades no está sujeto el hombre durante su vida ! enfermedades hereditarias, enfermedades crónicas, accidentales, incurables; predominacion de algun humor, flaqueza de los resortes; no hay sentido alguno que no esté sujeto á algun trastorno en sus órganos. Lo mismo que alimenta el cuerpo le consume; hasta el sueño le fatiga; muchas veces le daña el mismo descanso. El espíritu tiene sus aflicciones, y no son estas las menores : dudas sospechosas, temores, espantos, perplejidades, todo es suplicio, tanto mas insoportable, cuanto que no tiene remedio. ¡ Cuánto no nos hace sufrir nuestra imaginacion ! ingeniosa para atormentarnos á falta de motivos reales, ¿ cuántos fantasmas no nos presenta con que nos hace naderar ? ella tiene el secreto